

del encuentro. En la cuarta carrera encontró Suero al Aleman en el guardabrazo izquierdo, é non prendió nin rompió lanza, é el Aleman non encontró. En la quinta carrera faltaron ambos de se encontrar, mas en la sexta Suero encontró al Aleman en la mitad de la falda del guardabrazo izquierdo en derecho del corazon: é entró el fierro de la lanza en el guardabrazo é colóle fasta la mitad, mas non le falsó del todo, é rompió su lanza por medio, é el Aleman non encontró. Luego subieron al cadahalso donde los Jueces dieron sus justas por complidas; pues avian rompido tres lanzas entre ambos, é les mandaron salir de la liza, é Suero convidó á cenar al Aleman. E ambos fueron llevados muy acompañados é con mucha música á sus possadas, é Suero se desarmó en público.»

Sigue la descripción minuciosa de todos los combates diarios que tuvieron lugar hasta el día nueve de agosto, y que se diferencian poco del que dejamos copiado.

SENTENCIA DE LOS JUECES

«Este fué el remate de las armas que se hicieron en la defensa del afamado Passo Honroso, á que se ofreció el muy ardid é generoso caballero Suero de Quiñones. E este fué el último de los treinta días, que él con grandes costas, é con grandes trabajos é peligros suyos é de sus nueve compañeros é con muy mayores honras allí conqueredas mantuvo. Porque aquellos días comenzaron á diez de julio, y se concluyeron en lunes, vigilia de Sanct Lorenzo á nueve de agosto. Lo qual assi entendido de los del Honroso Passo, mandaron tocar por alegría todos los menestres que allí se fallaron: é encendieronse muchas luminarias, é antorchas, que alumbraban el campo é liza, para mas solemnizar el alegría de haber conseguido el fin deseado en tan honrosa empresa. Luego los jueces Pero Barba é Gomez Arias de Quiñones con el Rey de armas é faraute requirieron las espuelas, que en el paño francés remanescieron de los caballeros presentados, que non pudieron faser armas por falta de tiempo; é fallaron tres, la una de Garcia de la Vega, é otra de Juan Arnalte, é otra de Alfon de Luna, é este era de la compañía de don Juan de la Vega, como Arnalte é Garcia de la Vega de la compañía de don Juan de Portugal. Estos gentiles-omes fueron llamados al cadahalso de los Jueces, é allí los Jueces les dieron las gracias del buen zelo de su honra, con que se habian ofrescido al peligro de las armas: é dieron por sentencia que por non aver fecho armas non habian menoscabado en su honor; pues non quedó por ellos, sinon por la falta de tiempo: é ellos les rindieron gracias por sus buenas razones é cobraron sus espuelas.

»Luego llegó al cadahalso de los Jueces el valeroso capitán é guarda principal del Passo Honroso Suero de Quiñones con sus ocho compañeros que le ayudaron en aquella empresa.... é non fué con ellos el llamado Lope de Aller, por estar mal ferido en la cama. Todos entraron á caballo en el campo con la gran orden é solemnidad con que el día primero entraron, yendo sonando delante de ellos todos los linajes de menestres altos que se fallaron en el Passo, que regocijaban la gran gente que allí se falló. Los caballeros calaron la liza muy en orden é apuestos de puerta á puerta, é tomando por la otra parte de la tela dentro de la liza, fácia la puerta por donde entraron (que es lo que se llama pasear el campo, los que de los desaffios salen victoriosos). En como emparejaron con el cadahalso de los Jueces é Rey de armas, é faraute, en presencia de la mucha gente que allí estaba Suero de Quiñones habló así: «Señores de gran honor, ya es notorio á vosotros, como yo fui presentado aqui hoy ha treinta días con los caballeros Gentiles-omes que presentes son: é mi venida es, para cumplir lo restante de mi prision, que fué fecha por una muy virtuosa señora de quien yo era fasta aquí: en señal de la qual prision yo he traído este fierro al cuello todos los jueves continuamente. E porque la razon porque me concerté, fué (como sabedes) de trecientas lanzas rompidas por el asta, ó estar en guarda de este Passo treinta días continuos, esperando Caballeros é Gentiles-omes que me librasen de tal rescate, quebrando las dichas lanzas conmigo, é con los Caballeros Gentiles-omes con quien emprendí esta empresa, é porque yo, Señores,

pienso aver cumplido todo lo que debia segun el tenor de mis capitulos, yo pido á vuestra virtud me querades mandar quitar este fierro en testimonio de libertad; pues mi rescate ya es cumplido. E si yo en algo he fallado, que lo notifiqueis porque yo luego de presente pueda de mi dar razon: ó si algo me queda que faser deba, que yo lo compla é satisfaga, para lo qual me fallo dispuesto é aparejado. E porque assimesmo, Señores, en el día primero que rescibí este campo, propuse que todos los Caballeros é Gentiles-omes que han seido en esta empresa conmigo, puedan traer por devisa este fierro, que hasta agora era prision mia, con condicion que cada é quando que por mi les fuesse mandado expresamente que la dexasen, fuesen tenidos á la mas non poder traer: empero, honrossos Señores, la tal condicion non fue nin es mi voluntad, que se entienda de mi primo Lope de Estuñiga, nin de Diego Bazan que presentes están: antes digo que la puedan traer como é quando su voluntad fuere, sin que á mi me quede poder de se lo contrariar en ningun tiempo.» Los Jueces respondieron brevemente disciendo: «Virtuoso Caballero é Señor; como hayamos oido vuestra proposicion é arenga, é nos parezca justa, descimos, segun que de la justicia refoir non podemos, que damos vuestras armas por complidas é vuestro rescate por bien pagado. E notificamos assi á vos, como á los demás presentes, que de todas las trecientas lanzas en vuestra razon limitadas quedan bien pocas por romper: é que aun esas non quedaran, si non fuera por aquellos días en que non fecistes armas, por falta de caballeros conquistadores. E acerca de vos mandar quitar el fierro, descimos é mandamos luego al Rey de armas y al faraute, que vos le quiten; porque nosotros vos damos de aquí por libre de vuestra empresa é rescate.» Luego el Rey de armas é el faraute baxaron del cadahalso, é de lante de los Escribanos con toda solemnidad le quitaron el argolla de su cuello cumpliendo el mandamiento de los Jueces.»

DEFENSORES Ó MANTENEDORES

- 1 Suero de Quiñones.
- 2 Lope de Estuñiga.
- 3 Diego de Bazan.
- 4 Pedro de Nava.
- 5 Álvaro ó Suero, hijo de Alvar Gomez.
- 6 Sancho de Ravanal.
- 7 Lope de Aller.
- 8 Diego de Benavides.
- 9 Pedro de los Rios.
- 10 Gomez de Villacorta.

CONQUISTADORES Ó AVENTUREROS

- 1 Micer Arnaldo de la Floresta Bermeja, Aleman, corrió 6 carreras, é quebró 2 lanzas.
- 2 Mosen Juan Fabla, Valenciano, corrió 19, quebró 3.
- 3 Mosen Pero Fabla, Valenciano, corrió 5, rompió 3.
- 4 Rodrigo de Zayas, Aragonés, corrió 23, rompió 3.
- 5 Anton de Funes, Aragonés, corrió 15, rompió 3.
- 6 Sancho Zapata, Aragonés, corrió 19, rompió 3.
- 7 Fernando de Liñan, Aragonés, corrió 14, rompió 1.
- 8 Francisco Muñoz, Aragonés, corrió 16, rompió 2.
- 9 Mosen Gonzalo de Leori, Aragonés, corrió 18, rompió 4.
- 10 Juan de Estamari, Aragonés, corrió 8, rompió 3.
- 11 Jofre Jardin, Aragonés, corrió 3, rompió 3.
- 12 Francisco de Faces, Aragonés, corrió 27, rompió 3.
- 13 Mosen Per Davio, Aragonés, corrió 23, rompió 2.
- 14 Mosen Francés Davio, Aragonés, corrió 23, rompió 3.
- 15 Vasco de Varrionuevo, corrió 7, rompió 3.
- 16 Juan de Soto, corrió 24, rompió 3.
- 17 Diego de Mancilla, corrió 1, rompió 1.
- 18 Rodrigo de Olloa, corrió 7, rompió 3.
- 19 Juan Freyre de Andrada, corrió 3, rompió 3.
- 20 Lope de Mendoza, corrió 6, rompió 3.
- 21 Juan de Camoz, Catalan, corrió 9, rompió 3.
- 22 Mosen Bernal de Requesenes, Catalan, corrió 8, rompió 3.
- 23 Pedro de Vesga, corrió 21, rompió 3.
- 24 Juan de Villalobos, corrió 8, rompió 3.
- 25 Gonzalo de Castañeda, corrió 5, rompió 2.



- 26 Alonso Quijada, corrió 12, rompió 3.
 27 Bueso de Solís, corrió 11, rompió 3.
 28 Juan de Castellanos, corrió 5, rompió 3.
 29 Gutierre Quijada, corrió 4, rompió 3.
 30 Rodrigo de Quijada, corrió 2, rompió 2.
 31 García Osorio, corrió 8, rompió 3.
 32 Diego Zapata, corrió 20, rompió 3.
 33 Alfonso de Cavedo, corrió 19, rompió 3.
 34 Arnoa de Novalles, Aragonés, corrió 20, rompió 3.
 35 Ordoño de Valencia, corrió 10.
 36 Rodrigo de Xuara, corrió 17, rompió 2.
 37 Juan de Merlo, corrió 3, rompió 2.
 38 Alfonso Deza, corrió 13, rompió 6.
 39 Galaor Mosquera, corrió 4, rompió 3.
 40 Pero Vazquez de Castilblanco, corrió 22, rompió 3.
 41 Lope de la Torre, corrió 6, rompió 4.
 42 Martín de Almeyda, corrió 14, rompió 3.
 43 Gonzalo de Leon, corrió 18, rompió 2.
 44 Juan de Soto, corrió 14, rompió 3.
 45 Juan Vazquez de Olivera, corrió 19, rompió 3.
 46 Pedro de Linares, corrió 16, rompió 1.
 47 Anton Deza, corrió 5, rompió 3.
 48 Juan de Carvallo, corrió 20, rompió 2.
 49 Pedro Carnero, corrió 8, rompió 3.
 50 Pedro de Torrecilla, corrió 4.
 51 Diego de San Roman, corrió 9, rompió 2.
 52 Pedro de Negrete, corrió 5, rompió 3.
 53 Alvaro Cuvel, corrió 5, rompió 3.
 54 Pedro de Silva, corrió 12, rompió 3.
 55 Juan de Quintanilla, corrió 4, rompió 3.
 56 Gonzalo de Barros, corrió 4, rompió 2.
 57 Martín de Guzman, corrió 15, rompió 3.
 58 Mosen Riembao de Cervera, Catalan, corrió 1, rompió 1.
 59 Mosen Franci de Valle, Catalan, corrió 1, rompió 1.
 60 Esberte de Claramonte, Aragonés, desdichado, corrió 9, rompió 1.
 61 Micer Luis de Aversa, Italiano, corrió 5, rompió 1.
 62 Pero Gil de Abreo, Portugués, corrió 4, rompió 1.
 63 Arnao Bojué, Breton, corrió 2, rompió 2.
 64 Sancho de Ferrera, corrió 2, rompió 2.
 65 Lope de Ferrera, corrió 6, rompió 1.
 66 Mosen Francés Perobaste, corrió 12.
 67 Don Juan de Portugal, corrió 2, rompió 1.
 68 Fernando de Carrion, corrió 15, rompió 3.

Solos estos é por esta órden conquistaron al Honroso Passo, combatiendo peligrosamente con los diez mantenedores. E llegan las carreras que corrieron á setecientas é veinte é siete: mas las lanzas que se rompieron non son mas de ciento é sesenta é seis. De manera, que faltaron para las trecientas, que se avian de romper, si oviera tiempo é conquistadores, ciento é treinta é quatro.

LIBRO CUARTO

LOS REYES CATÓLICOS

CAPÍTULO PRIMERO

Proclamacion de Isabel.—Guerra de sucesion

DE 1474 Á 1480

Es proclamada Isabel en Segovia.—Mancomunidad de los dos esposos en el gobierno del reino.—Partido en favor de la Beltraneja.—Apóyala el rey de Portugal.—Invasion de un ejército portugués en Castilla.—Estado del reino: actividad de Fernando é Isabel.—Desastre de los castellanos.—Destina Isabel á las atenciones de la guerra la mitad de la plata de los templos.—Reorganizacion del ejército.—Recóbrase Zamora.—Batalla y triunfo de don Fernando en Toro; derrota de los portugueses.—Los franceses en Fuenterrabía.—Tumulto en Segovia: prudencia y magnanimidad de Isabel.—Retirada del rey de Portugal: evacuan los portugueses á Castilla.—Entrada de Isabel en Toro.—Reduccion de poblaciones y castillos rebeldes.—El rey de Portugal en Francia: insidiosa conducta de Luis XI.—Vuelve Alfonso de Portugal á su reino.—Intenta hacer nueva guerra á Castilla.—Isabel y Fernando en Andalucía y Extremadura.—Tratado de paz con el rey de Francia.—Paz entre Castilla y Portugal.—Doña Juana la Beltraneja toma el hábito religioso.—Muerte del rey don Alfonso de Portugal.—Hereda don Fernando el trono de Aragon.—Union de las coronas de Aragon y Castilla en Fernando é Isabel.

Para llegar al punto en que nos encontramos, hemos tenido que hacer largas y fatigosas jornadas. Hemos atravesado áridos desiertos; hemos cruzado enmarañados bosques; hemos recorrido las diferentes sendas de un laberinto, que todas conducian y ninguna llevaba derechamente á la salida, teniendo que avanzar y retroceder muchas veces para recorrerlas todas sin abandonar ninguna. Largo viaje nos queda aun que hacer, y remoto será todavía su término; pero ya no embarazan el camino tantas enrucijadas y senderos; la marcha será lenta, pero mas reposada y majestuosa. Hay que hacer muchas excursiones, pero se sabe el camino á que se ha de volver para continuar la marcha.

La unidad política, ese inapreciable don que va á traer á España el dichoso enlace de Fernando de Aragon y de Isabel de Castilla, trasciende á la unidad histórica. Cesará la confusion política, hija del fraccionamiento de los pueblos, y cesará tambien en gran parte la confusion histórica, hija de la subdivi-

sion. Lectores é historiadores teniamos ya buena necesidad de descansar de la agitacion y molestia que produce la atencion siempre dividida y en muchas partes casi simultáneamente empleada.

No diremos nosotros, como muchos extranjeros y algunos escritores nacionales, que la historia de España comienza en rigor con los Reyes Católicos. Si tal pensáramos, nos hubiéramos ahorrado tantos años y tantas vigiliass, consumidos aquellos y empleadas estas en investigar cuanto hemos podido acerca de la vida política y social de nuestra patria anterior á la época en que ya nos encontramos. No es posible comprender el nuevo período de la vida de un pueblo sin conocer el que le precedió, porque de él nace, y él es el que le ha engendrado. Por eso dijimos en nuestro Discurso preliminar que adoptáramos la sabia máxima de Leibnitz: «Lo presente, producto de lo pasado, engendra á su vez lo futuro;» y que creíamos en el enlace y sucesion hereditaria de las edades y de las formas que engendran los acontecimientos, todos coherentes, ninguno aislado, aun en las ocasiones que parece ocultarse su conexion.

Ya hemos visto el estado miserable y triste en que quedaba la monarquía castellana á la muerte de Enrique IV el Impotente (21 de diciembre, 1474). Hallábase á la sazón en Segovia la princesa Isabel su hermana, reconocida como heredera del trono en los Toros de Guisando. Al dia siguiente, habiendo Isabel manifestado deseo de ser proclamada reina de Castilla en aquella ciudad, una solemne procesion, en que iban la grandeza, el clero y el concejo, todos de gran gala, se vió llegar al alcázar, y tomando allí á la ilustre princesa, se encaminó la comitiva con toda ceremonia á la plaza Mayor. Isabel, vestida de reina, montaba un hermoso palafren, cuyas riendas llevaban dos oficiales de la ciudad, precediéndola el alferez mayor, tambien á caballo con la espada desnuda. Fernando se habia quitado el luto que llevaba por don Enrique, y vestía un magnífico manto de hilo de oro forrado en ricas pieles de marta (1).

(1) El historiador de Segovia, Colmenares, al describir esta fiesta hace el siguiente retrato del príncipe Fernando: «Mozo de veintidos años, nueve meses y veintitres dias, de mediana y bien compuesta estatura, rostro grave, blanco y hermoso, el cabello castaño, la frente ancha con